

LA TERTULIA

Toda realidad es un fantasma y todos los fantasmas son reales

Por Nora Méndez

PERSONAJES

PRESENTADOR

TESTIGO 1

TESTIGO 2

CAMARERO

FANTASMA DE LA LIBERTAD

PERSONAS *En este guión usamos PERSONA para indicar cualquier personaje que ya no tiene nombre (ej. TESTIGO 1). El director tiene la libertad de elegir qué personaje habla, y de qué bando es.*

AMANTES *Pueden ser cualquier PERSONA*

ACTO 1

ESCENA 1

PRESENTADOR: (*Muy dramáticamente*) Luis Buñuel, cineasta aragonés, surrealista, provocador, fiel compañero del misterio. Nacido en 1900, año que inauguró el nuevo siglo y una nueva era que vería el despegue e inmenso desarrollo del cine. Buñuel vio su primera película en 1908; produjo por primera vez en 1928. Fue una tarde en un cine de París, mientras veía el largometraje *Der Müde Tod* de Fritz Lang, que sintió la llamada, y buen caso que le hizo, pues produjo más de 30 filmes en Francia, España, Estados Unidos, y México. En fin. Hablemos de un tema sumamente importante. La libertad. ¿Qué significa? Y yo me pregunto, ¿qué significó para Buñuel? ¿Acaso está la libertad detrás de su motivación para crear cine? En su obra, el concepto de la libertad es ilustrado como algo posiblemente cerca pero inalcanzable, más bien engañoso. Algo que perseguimos, sometidos a la percepción de que hay una escapatoria pero que termina siendo ilusoria. Crecemos, vivimos, nos chocamos, escapamos, nos alejamos, todo para inevitablemente encontramos en el mismo lugar de donde intentábamos escapar. En la película *La Voie Lactée* Buñuel nos presenta a su ‘fantasma de la libertad’; en 1974 estrena la película con ese mismo título. ¿Cómo se fue desarrollando este concepto de la libertad a lo largo de su vida para convertirse tan central en su expresión? (*En este punto está mirando hacia arriba, manos alzadas, bastante dramático.*) Perdónenme, perdónenme, no quería desahogarme...sí, bueno...con estas preguntas...ignórenme. Verán, es que me pillan en un momento un poco emocional... (*sacude la cabeza*). En fin, vine a decirles, maravillosas personas del público, que aquí está transcurriendo un juicio (*señala al telón*). Testigos, demandantes y defensa están presentes. El acusado: Luis Buñuel...

[Se abre el telón]

Un juicio. Los demandantes, unas X personas, de pie, a la derecha de la sala; la defensa, unos Y, también de pie, a la izquierda. Los de un bando taladran miradas a los del otro. Dos rayas paralelas, detrás de las cuales permanece cada grupo, dejan espacio para un pasillo. Hay una mesa en medio del pasillo con tres sillas.

Pese a la atmósfera pesada, y los personajes tensos y preparados para lo que viene después, todo está en silencio. Un silencio ensordecedor. Todas las caras tienen expresión de furia, odio, desprecio o indignación, excepto una del lado derecho, que se gira hacia el público. Es de rostro tímido y con expresión asustada. Abre la boca como para decir algo, y de un golpe la sala estalla en gritos e insultos que viajan como pelotas de ping-pong de un bando al otro. De la misma forma brusca, una persona del lado izquierdo dispara recto el brazo hacia arriba e instantáneamente todos se callan. Se le da la palabra.

PERSONA: Estoy de acuerdo, no hay derecho.

PERSONA: Dice la que está en el lado izquierdo...

Se llena de nuevo la sala de voces y gritos. Suena un timbre. Todos se callan de repente.

PERSONA: ¡Voy yo!

PERSONA sale de su bando y se dirige hacia la esquina de atrás a la izquierda. Regresa con CAMARERO. PERSONA vuelve a su sitio mientras CAMARERO se dirige al centro del pasillo.

CAMARERO: Buenas noches. Les quedan quince minutos de juicio.

CAMARERO se marcha por el lado izquierdo.

PERSONA: Estupendo.

PERSONA: Llamemos ya a los testigos, pues.

PERSONA: ¡No tiene ningún derecho a representar a toda una gente de tal forma tan descuidada, sobre todo al ser de las pocas veces que se les representa en el cine. Es monopolización de la imagen lo que hace Buñuel! ¡Igual que los otros surrealistas, que no hacen más que mostrar el lado perverso de todo!

PERSONA: Pero por una representación ha de empezar. Toda imagen no va a ser completa, y por eso hacen falta muchas imágenes para completar el puzzle de lo que son en la realidad. Lo que se ha hecho es empezar el proceso: ha llamado a la atención la condición, la existencia, de esta población, y si me preguntas a mí, la imagen que les da no... *(lo interrumpe TESTIGO 1.)*

TESTIGO 1: ¿Pero no tenemos libertad de expresión?

PERSONA: Él sí, pero estamos hablando de su cine. Usada de cierto modo, la película es un arma.

TESTIGO 1: Y como película ya ha sido censurada, modificada y remodificada, según lo que era permitido por la sociedad en cada momento. ¿Por qué estamos aquí juzgándolo ahora?

PERSONA: ¿Y quién es este?

PERSONA: Nuestro sabio testigo.

PERSONA: ¿Testigo de qué?

PERSONA: De...la sabiduría.

PERSONA: (Aclarando) Es biógrafo de Buñuel.

PERSONA: Bueno, que se haga oír si quiere.

TESTIGO 1: Gracias. *(Baja al escenario y se para delante de la mesa.)* Buñuel critica lo mismísimo que estamos haciendo hoy aquí. Y al mismo tiempo, es lo que quería al elaborar sus películas. Que pensemos, discutamos, que nos pongamos el uno al otro en ridículo, destapando todo aquello falso que nos hacemos creer de nosotros mismos, de la sociedad, del ser humano. ¿Os habéis preguntado por qué estamos aquí? *(Se gira confiadamente hacia el público, preguntándoles)* Y vosotrxs, qué hacéis aquí? Seguro que pensáis que habéis venido por voluntad propia, pero no, para nada, ya como bien mostraba Buñuel en varias de sus películas, la libertad no es más que un fantasma. *(Se yergue, cambiando a un tono didáctico)* En la película de Buñuel *El fantasma de la libertad*, la narración refleja esta misma idea, pasando de escena a escena de la misma forma que se... *(ya no se le oye por el sonido del motor de un tren que ha ido aumentando en intensidad. El sonido después disminuye, hasta que se le puede oír de nuevo.)* Gracias, eso es todo. *(Vuelve a su lugar.)*

PERSONA *(incrédula)*: Ha dicho *el fantasma de la libertad*?

La sala se inunda de susurros, las voces avivándose cada vez más hasta que PERSONA exclama:

PERSONA: ¡Está aquí, el fantasma de la libertad!

PERSONA: ¡Que venga el fantasma de la libertad!

PERSONA: ¡Que venga, que venga!

*Todos se ponen a dar golpes con el puño en el pecho de la persona de al lado, como es costumbre para simular el redoble de tambores. Esperan la entrada. Paran los golpes. Entra el Fantasma de la Libertad y se para en el centro del pasillo. Va completamente de negro, con capa, bastón y sombrero. Todos lo miran, y lo siguen con la mirada. Retoma el andar, con paso lento, y todos se golpean el pecho con cada paso pesado del FANTASMA DE LA LIBERTAD. Se acerca a la mesa del pasillo, donde acaban de sentarse dos amantes que están absortos en su conversación. Se sienta a la izquierda de la pareja, y los tres se miran atentamente durante varios momentos. Un camarero trae un mazo en un plato y se lo pone delante. EL FANTASMA DE LA LIBERTAD alza el mazo y le da un golpe en la mesa, con lo que la pareja se asusta. Los dos vuelven a su sitio, cada uno a un bando.*¹

EL FANTASMA DE LA LIBERTAD: *(Alza lentamente la mirada al público)* La libertad es incompatible con la vida. Solo la muerte puede acogerla.²

¹ Esta escena alude al largometraje *Der Müde Tod* de Fritz Lang, la escena en que La Muerte entra a una taverna.

² Frase inspirada en la cita de Buñuel en los relatos autobiográficos de *Mi último suspiro*: “El amor es incompatible con la vida. Solo la muerte puede acogerlo” (Buñuel, 88).

El camarero vuelve, recoge la bandeja y no el mazo, se va. EL FANTASMA DE LA LIBERTAD se levanta, y lentamente se marcha del escenario por el mismo camino por el que entró. Esta vez nadie sigue sus pasos con golpes de pecho, pero lo siguen con la mirada.

PERSONA: *(Exclamando con la cabeza alzada, como un lobo.)* ¡QUIQUIRIQUÍIII!

Todos se sacuden la cabeza, como saliendo de una ensoñación.

PERSONA *(con pasión gesticula)*: ¿Qué es un fantasma? ¿Una vida pasada? ¿Un alma sin cuerpo? ¿Un espejismo, real a nuestros ojos, pero vacío de material entre nuestros dedos? ¿Será algo que podemos ver, pero no palpar, y por tanto no alcanzar?

PERSONA: *(Dándole una palmadita en la espalda.)* Es una pura manifestación de tu deseo, amigo.

Pausa. Estas dos últimas personas se miran por unos segundos.

PERSONA: Dejad de filosofar y hablad más claro. Decis que deseamos la libertad, o quizás que nuestro deseo ES el fantasma de la libertad. Y dime, ¿quién no desea tener más libertad?

PERSONA: Yo. *(Levanta la mano para guiar las miradas a ella)*. Sabes, cuanta más libertad de elección me dan, más oprimida me siento. Porque entonces el deber de “reducir opciones” me cae a mí, en vez de al asignador, y tengo que esforzarme para *limitar* las opciones que me dan para finalmente poder escoger uno. Yo me siento más libre cuando mis opciones son dadas por el azar, por la vida, aunque sean pocas: es lo que es y punto. De hecho, cuantas menos tenga, más creativa puedo ser para expandir los límites. Mi libertad la ejerzo así, empujando límites. Sin límites, estoy perdida.

TESTIGO 1 *(pensativo)*: Es curioso, por lo visto Buñuel siempre rehuyó abordar en solitario el trabajo del guión, incluso cuando le daban total libertad para hacerlo como quisiera.

Supongo que siempre nos necesitamos los unos a los otros... Me pregunto si uno puede llegar a ser más libre estando solo, o uniendo fuerzas con alguien.

Suena de nuevo el timbre. Nadie va a la puerta.

PERSONA: Uff. ¿Nos quedarán cinco minutos?

PERSONA: Nos toca presentar testigo.

TESTIGO 2: *(Alzando la mano)* ¡VOY!

Del bando izquierdo baja TESTIGO 2 y se acerca a la mesa, donde queda el mazo. De su bolsillo saca una hoz y lo casa con el mazo.

TESTIGO 2: *(posando la mano en los objetos de la mesa.)* Yo sé por lo que lucha Buñuel. Él busca librarse de los “críticos fanáticos del simbolismo.” *(Alza la mirada y mira al público.)* De pequeña, yo odiaba pensar que otros supieran lo que iba a hacer. Detestaba ser predecible. Quería ser libre de mis intenciones hasta que hubiera cometido el acto, y libre de ser caracterizada por ese acto después... *(Pausa. Sonríe a los dos bandos.)* Buñuel no huye, los afronta con sus películas y nunca les da lo que quieren: avisos o explicaciones. Los agentes de la acción de los personajes son el azar, el deseo, y el subconsciente. El subconsciente es lo que es, no se explica, y el azar, menos. *(Suspira, sacude la cabeza y se gira hacia el espectador.)* Bueno, qué más da, tengo que ir a trabajar mi campo, ¿me puedo retirar su Señoría? *(Después de unos momentos de pausa y silencio, echa la hoz al hombro y se marcha por el lado izquierdo.)*

Hay otra pausa, más larga. Los presentes se miran, con caras serias, sin expresión. Hay incomodidad en la sala. El de la cara inocente del principio se gira hacia el público, de nuevo, y una a una, cada persona en la sala, sigue su ejemplo. El camarero se acerca a la mesa, y empuja el mazo a la punta de la mesa más cercana al espectador. Alza la mirada, expectante, hacia el espectador, hacia ti. Todos los ojos te miran.

FIN

Referencias

Buñuel, Luis (1982), *Mi último suspiro*, Barcelona: Plaza & Janes, S.A.

